

Siete claves para cazar a Bryce

Alfredo Bryce está una vez más en la noticia del día. También en el ojo de la crítica. A continuación presentamos «Siete claves para entender la obra de Bryce Echenique»*, artículo del crítico español José Esteban. A ver, cómo nuestro escritor escapa de esta celada (N.E).

«Pertenece Alfredo Bryce Echenique a esa clase de narradores que, como Sterne o Proust, y en cierto modo Hemingway, han hecho de su vida el objeto y motor de su creación literaria.

Pocos escritores modernos, en nuestra lengua, han sabido fundir tan íntimamente vida y obra, la realidad y la ficción, y, hasta tal punto, que el lector sabe a qué atenerse con hechos que parecen haberle sucedido a Martín Romaña o Felipe Carrillo, por ejemplo, o al propio Bryce. Persigamos algunas de estas constantes vitales en su obra.

Oralidad. Con pocos novelistas, como con Bryce, se tiene la sensación de que no leemos una historia, sino que nos la están contando. Hay tal presencia de la literatura oral, muy propia entre los suramericanos, en todas sus novelas, que escuchamos la historia, tal y como se va desarrollando, en vez de leerla. Y no la historia, sino las historias, que



El galardonado Alfredo Bryce, nuevamente asediado por la crítica española.

La escritura o el amor

Las distintas, las casi infinitas posibilidades de amar están presentes en todas las novelas de Bryce. Como Stendhal, es un hombre apasionado, pero también escéptico. Por ello, comprende todos los efectos (beneficiosos, tristes, desoladores, dramáticos y humorísticos) del amor. Una de sus más conocidas novelas termina con esta esperanzadora frase: «Y he vuelto a amar». En *Huerto cerrado*, alguien dice: «En amor el más débil es siempre quien más ama», y sus personajes no hacen más que aspirar desesperadamente a esa debilidad absoluta.

Ahí reside su fortaleza.

se entrecruzan, se olvidan, reaparecen, y vuelven a entrecruzarse y reaparecer. A la vez, su prosa oral es tan viva, que no solamente escuchamos, sino que vemos y vivimos la escena, tal y como sólo la buena oralidad consigue.

Hispanoamericanos en Europa. Nadie como Bryce ha sabido reflejar la vida antiheroica de tanto latinoamericano en Europa, y sobre todo en París, con sus muchas contradicciones y la añoranza de sus países de origen, atraídos por la visión casi idílica de Europa, para llegar a la desconsoladora realidad de que los Campos Elíseos eran más bonitos desde Lima.

Predilección por la novela. A pesar de ser un escritor completo en casi todos los gé-

neros (cuento, novela, memorias, crónicas de viaje), es en la novela donde Bryce parece encontrarse más a gusto. **Nostalgia de la nostalgia.** Mucha nostalgia hay en casi todas las páginas de Bryce. Pero aún hay más: un sentimiento más hondo y desgarrador: la nostalgia de la nostalgia. Es decir, no sólo se añoran los boleros o los valsecitos peruanos, sino que se añoran los momentos que estos boleros produjeron; aquella primera nostalgia, que se reproduce de nuevo cuando se vuelven a escuchar, y así sucesivamente.

Complicidad con el lector. Estas historias verbalizadas requieren la complicidad del lector para llegar a realizarse. Vividas contra la corriente tradicional, incluyen al lector como sujeto novelesco, o al menos, novelable. Si todo es vida, si para Bryce cada quien es una novela, todo lector es también su protagonista, o coprotagonista o, cuando menos, cómplice. ¿Quién no se ha senti-

do, alguna vez Martín Romaña?

Humor. Clave fundamental y constante. Sus personajes, sobre todo Martín Romaña y Pedro Balbuena, constituidos en antiheroes y sumidos constantemente en crisis, cuentan su vida con un humor excepcional, siempre tierno, lúcido, poético, desgarrado y desmitificador que tiene por blanco al propio narrador, a sus relaciones con las mujeres que ama y al mundo que le rodea.

Alguien definió: Amor + Humor Bryce Echenique. Pero se quedó corto. Amor y humor, desde luego, y además ternura, alcohol, Perú, antiheroicidad, ironía, amistad, nostalgia, boleros, París, trabajo, novelas, cuentos, permisos para vivir, e insomnio, constituyen un cóctel apasionante y apasionado, que hay que beber con la certeza de que uno va a ser cómplice de la aventura que el autor nos propone.

(* Adaptado del diario *El Mundo*, de España.